

# Compartiendo la energía de la buena voluntad

Miguel Malagrecá

---

A medida que nos entrenamos en nuestro desarrollo personal superior y desplegamos nuestro ser espiritual nos descentramos cada vez más y lógicamente prestamos más atención a las dinámicas grupales. Aprendemos así a concentrar nuestra atención y dirigir nuestra energía en función de ciclos de oportunidad que nos permiten convertir obstáculos y desafíos en recursos. Pasar de un enfoque personal a un enfoque grupal y transpersonal no es fácil, requiere tiempo, ajustes y una disciplina constante. Como muchos escritores transpersonales han puntualizado, ampliar nuestro nivel de conciencia significa pensar en términos de sistemas y subsistemas funcionales a un todo mayor en el cual saber regular y compartir los recursos adecuadamente es clave del mantenimiento energético del organismo. Dentro del Planeta, la humanidad en su totalidad es un centro que ayuda al desarrollo del esquema evolutivo. Como en todo organismo, el trabajo de cada centro, funcionando en alineamiento entre sí, es crucial.

Reconocer que la humanidad en su totalidad es un sistema o centro planetario puede ser un gran desafío para nuestra mente porque somos un grupo muy diversificado. Es importante recordar la unidad esencial, no olvidarnos que somos esencialmente Almas pasando por la experiencia de la diversidad humana. Honremos la diversidad de nuestras tradiciones, culturas e idiomas y, al mismo tiempo, afirmemos nuestra raíz y propósito comunes: *Las Almas son Una*.

Afirmar nuestra unidad en el presente puede resultarnos arduo pues nos encontramos en un momento de gran tensión y conflictos generalizados, y quizás nos sintamos abrumados por la creciente disgregación y terror. Sin embargo, este es el momento más apropiado para reunir nuestras fuerzas espirituales y avanzar con conciencia de la unidad. Hemos llegado a este punto en la evolución no por destino ni por azar sino porque hemos elegido la Vida y porque cada vez que hemos encontrado obstáculos de similar magnitud el bien común ha prevalecido. Hemos entrevisto la Visión del Alma y hemos elegido el sendero que conduce a la liberación final. No hay fuerza separativa que pueda contrastar el trabajo de la buena voluntad de las personas de mentes iluminadas y de corazones amorosos.

La buena voluntad representa el espíritu de la humanidad que aspira a adaptarse dinámicamente a la Voluntad Divina, la humanidad dedicada a la construcción de rectas relaciones humanas. En el presente, en el contexto de una intensa dinámica planetaria, la humanidad está atravesando, claramente, un punto de crisis, el cual se ve reflejado en la tensión debida a los ataques terroristas, las posiciones políticas xenofóbicas, una crisis de refugiados sin precedentes, las reservas manifestadas para brindar ayuda humanitaria y el daño cada vez más acelerado producido por el cambio climático. El futuro de nuestro planeta estará determinado, en parte, por la forma en que la humanidad enfrente este punto de crisis. El rol que elegimos jugar es importante, porque gran parte del daño causado a nuestro planeta es el resultado de nuestras acciones y esquemas de pensamiento.

Generalmente pensamos en la buena voluntad como una manifestación de benevolencia y gentileza, pero el término tiene además otros significados más específicos. Fundamentalmente, la energía de la buena voluntad es la expresión menor de la Voluntad al Bien en el mundo. Una de las funciones del desarrollo espiritual consiste en aprender a compartir y distribuir dinámicamente en el mundo la energía de la Voluntad al Bien, ayudarnos a expresarla como buena voluntad. La buena voluntad es la energía que nos ayuda a resolver las brechas existentes y a terminar con la separatividad. Convertirse en agentes de distribución eficientes para la Voluntad al Bien es un desafío. Sabemos mucho sobre la buena voluntad en acción, la cual observamos y demostramos cotidianamente, incluso a través de pequeños gestos. Sin embargo, sabemos menos de la Voluntad al Bien. Esta es más difícil de comprender y de expresar porque implica un nivel más descentrado de actuar

y una ética relativamente nueva en la larga evolución de la humanidad. La naturaleza del “bien mayor” nos es aún elusiva. Significa pensar en términos de distribución responsable de una energía que no es “mía” o “tuya” sino “nuestra”, donde “nuestra” no alude solo a la “humanidad” sino también a todos los reinos sobre el Planeta.

¿Cómo proceder? Las tradiciones espirituales de todos los tiempos nos convocan a trabajar en grupo, facilitando la entrada y circulación sobre la Tierra de la energía espiritual, y abordando desde un punto superior, sin apegos, los muchos y distintos desafíos que se nos presentan actualmente, gran parte de los cuales están basados en una *distribución no equitativa*. Pensemos, por ejemplo, en la brecha en la distribución de los ingresos, la falta de apropiada distribución de espacio para los distintos reinos de la naturaleza sobre la Tierra o la distribución injusta de derechos humanos entre naciones, grupos, géneros y fronteras. Mediante la meditación cuidadosa y la apertura a las necesidades de los otros, podemos aprender a distribuir la energía de manera equitativa y con propósitos prácticos.

De hecho, estamos aprendiendo mucho sobre las relaciones grupales y sobre la planificación del esfuerzo grupal. Aún tenemos mucho por descubrir sobre lo que el grupo humano, en tanto sistema autorregulado dentro del planeta, es capaz de hacer, pero ya se ha logrado mucho. Para dar sólo un ejemplo: la legislación internacional aprobada desde el año 1952 demuestra que somos un grupo de seres que, cada vez más, pensamos en términos grupales; existe, en la actualidad, un consenso en áreas tales como la Eliminación de Toda Forma de Discriminación Racial (1965), la Eliminación de Toda Forma de Discriminación Contra las Mujeres (1979), los Derechos del Niño (1984) y los Derechos de las Personas con Discapacidad (2006). Sólo nosotros, la humanidad, determinaremos hasta dónde podemos llegar para lograr la Unicidad y el respeto por la Vida, y está en nosotros decidir cómo hacerlo realidad.

Nuestras acciones son especialmente importantes en relación a la crisis que la humanidad enfrenta. La mejor manera de vencer los obstáculos a la buena voluntad es trabajar en modo concentrado para oponer a esos obstáculos una Voluntad espiritual igualmente enfocada. Para esto debemos entrenarnos y ser sensibles a la energía de la Voluntad, aprender a invocarla y evocarla. Tenemos el futuro de este mundo en nuestras manos, un pensamiento que puede ser estimulante o abrumador. Consideremos este momento con júbilo y orientémosnos al servicio de la Voluntad al Bien, recordando que no estamos solos en nuestro diario vivir.